

## EL RUIDO DE LAS OLAS: NUTRIAS EN UN CONTEXTO DE CAZADORES RECOLECTORES MARINOS EN LAS COSTAS DE LA ARAUCANÍA DURANTE EL HOLOCENO MEDIO

Daniel Quiroz<sup>1</sup>

*Se cuenta que un joven del pasado,  
en el momento en que su padre andaba cazando nutrias y pájaros,  
salió en busca de una nutria tabú y la mató.  
Cuando su madre y su padre estaban ausentes,  
ya que ellos habían partido lejos antes,  
la mató, según cuenta el cuento.  
Al rato después rugía el viento y la tormenta,  
según cuenta el cuento, una gran marejada cubrió la tierra.  
El joven que mató la nutria quedó vivo y huyó para salvar su vida,  
y, como se cuenta, corrió hacia lo alto de un cerro.  
En la cima del cerro se quedó.*

*Aguilera & Brito 1981*

### Introducción

Isla Morhuilla es el nombre que recibe hoy una pequeña península, situada a unos 10 km al sur de Lebu [Provincia de Arauco, Chile], de forma casi circular, de unos 2.5 km<sup>2</sup> de superficie, con una altura máxima de 32 m.s.n.m., unida al continente por un pequeño istmo, muy bajo y arenoso [2 m.s.n.m], de unos 800 m de ancho. Los habitantes más antiguos del sector [la mayoría de ascendencia indígena] recuerdan que por tradición se decía que «antes esto era una isla» y que todavía se pueden ver en el lugar, ocasionalmente, «unos animales que llamamos gatos marinos y que causan mucho perjuicio en la pesca».

Como parte de nuestras investigaciones arqueológicas en la costa de Arauco<sup>2</sup>, hemos estado trabajando en un sitio denominado Le-2, situado en la parte oriental de la «isla». En las excavaciones realizadas logramos encontrar restos significativos, aunque no muy abundantes, de carnívoros pequeños, que identificamos inicialmente como restos de nutrias.

El sitio representa una ocupación especializada de cazadores, pescadores y recolectores marinos, que se extendería por unos 500 años, entre el 3000 y el 2500 AC<sup>3</sup>. Los restos de fauna y los artefactos líticos y óseos encontrados nos permitieron definir Le-2 como un campamento de matanza de lobos marinos y pingüinos, donde también se realizaban labores de pesca y recolección de mariscos [QUIROZ et al 1998].

Sin embargo, también se lo considera como un espacio para fabricar artefactos de piedra, principalmente puntas de proyectil<sup>4</sup>, ocupadas, creemos, en la caza de los lobos de mar [*Otaria byronia*], y artefactos de hueso, utilizados en la extracción de mariscos. Encontramos, además, un artefacto en concha de choro zapato [*Choromytilus chorus*], usados en el tratamiento de las pieles de lobos marinos y, tal vez, de las nutrias.

En esta oportunidad queremos revisar la presencia de restos de nutrias en un contexto de cazadores recolectores marinos y evaluar su importancia, tanto para las poblaciones que ocuparon el sitio Le-2, como para las investigaciones arqueológicas regionales.

Aunque no son significativos cuantitativamente, la presencia de nutrias, cohabitando con las poblaciones humanas, nos obliga a pensar en los tipos de relaciones que la especie mantuvo con los grupos que poblaron el litoral araucano hace más de 5000 años. La información etnográfica nos habla de dos modelos de relaciones entre nutrias y hombres en el sur de Chile: la nutria como presa, lo que ocurre con los cazadores recolectores yamana y halakwulup del extremo sur de Chile, y la nutria como símbolo, lo que ocurre entre los horticultores mapuche del centro sur de Chile.

### Material y Métodos

En 1997 comenzaron las excavaciones con un pozo de sondeo [C1] de 2x1 m en la parte inferior del sitio, sector con mucha pendiente [38°] y un pozo de fauna [PF] de 0.30x0.30 m al este de la esquina NE de C1. En 1998 se realizó otro pozo [C2], esta vez de 2x2 m, en la parte superior del sitio, sector bastante más plano, con una pendiente mucho más suave [15°]. Ese mismo año se hizo el levantamiento topográfico del sector oriental de la península, ubicando los sitios arqueológicos arcaicos.

Los dos pozos de sondeo nos entregaron perfiles con diferencias bastante sugerentes, que permiten explicar un poco la formación del sitio. La observación del perfil del pozo de sondeo C1 permite plantear la existencia de, al menos, cuatro niveles estratigráficos relativamente definidos.

En la parte superior tenemos un estrato que en la pared norte alcanza un promedio de 50 cm, con restos de moluscos, óseos y culturales más bien escasos y que hacia el sur se engruesa y adelgaza irregularmente, alcanzando un máximo de 60 cm y un mínimo de 30 cm. Este estrato, denominado Nivel I se compone de tres capas identificables: primero una delgada capa de humus, arena y raicillas de color negruzco de unos 20 cm, luego una fina capa de conchas muy molidas, de unos 5 cm, y luego una capa de unos 25 cm de arena gris con conchas de locos de considerable tamaño.

El segundo estrato [Nivel II] corresponde a un conchal muy denso, con conchas enteras de locos, lapas y caracoles, con huesos de lobos marinos, diversas especies de peces y aves marinas, donde destacan, en forma notoria, los pingüinos. El espesor de este conchal, de unos 70 cm promedio de ancho en la pared norte, va disminuyendo hasta extinguirse hacia el sur, a unos 50 cm de distancia del borde norte del pozo.

El tercer estrato [Nivel III] corresponde a un conchal más compacto y mucho más molido, de unos 60 cm promedio de ancho, separado del conchal anterior por lentes discontinuos de arena estéril. Las especies son similares, destacando la naturaleza más fragmentaria de sus restos.

Finalmente tenemos un cuarto estrato [Nivel IV] que corresponde a un conchal menos denso, con profundidades que superan los niveles alcanzados por las excavaciones [2 m].

Si observamos el perfil del segundo pozo de sondeo [C2] tenemos que el primer estrato [Nivel I] corresponde a un nivel desprovisto de fauna malacológica, pero con una abundancia de restos de pingüinos muy notable. Los materiales culturales corresponden principalmente a restos líticos de naturaleza expeditiva. El Nivel II corresponde a un conchal de gastrópodos, principalmente *Fissurella picta*, *Tegula atra* y *Concholepas concholepas*. El Nivel III se encuentra representado por una capa de arena gris, completamente estéril. El Nivel IV está representado por un nuevo conchal, con las mismas especies que el Nivel II. Finalmente tenemos un Nivel V, de arena gris, estéril.

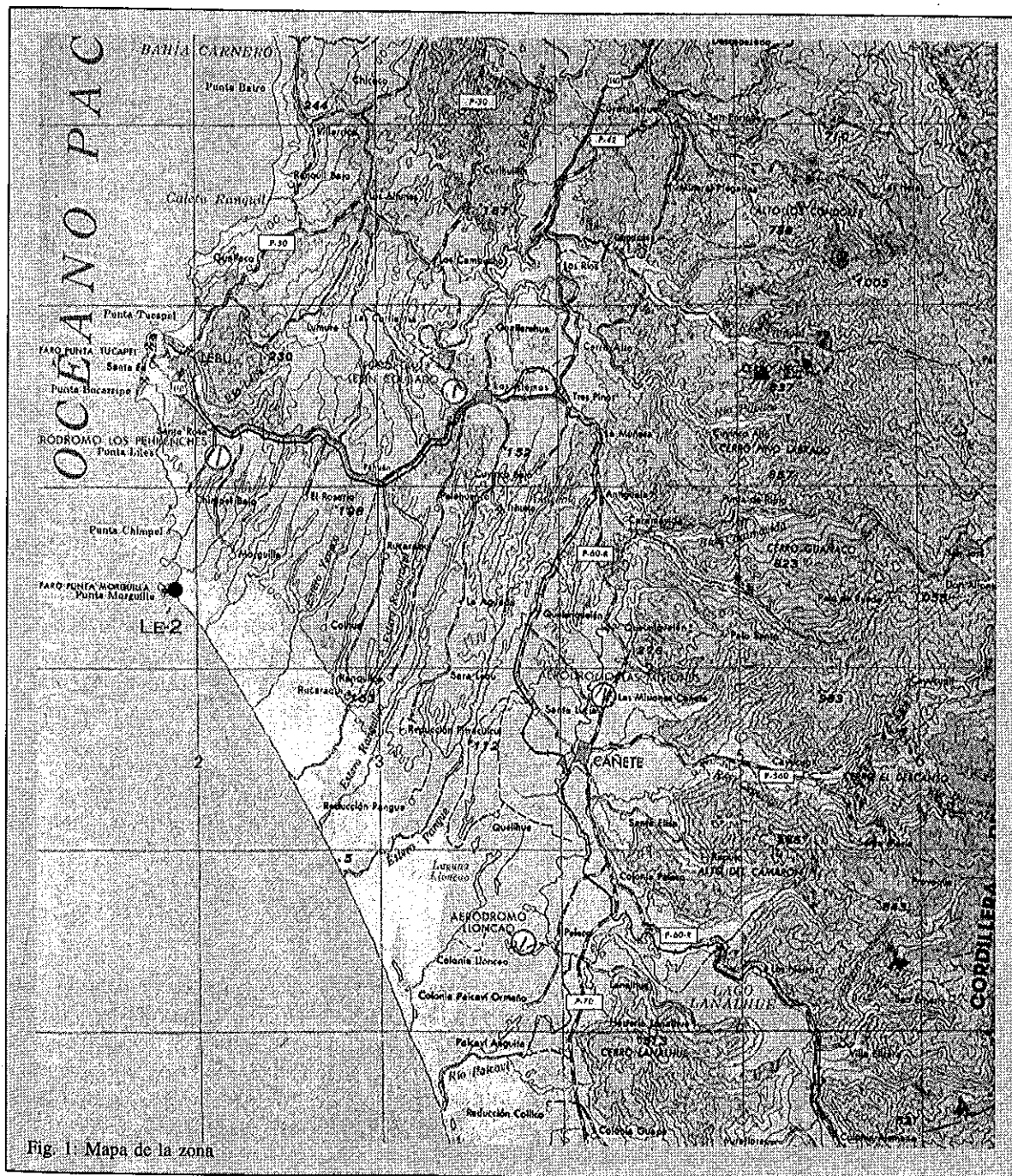


Fig. 1. Mapa de la zona

Es así como pensamos que los niveles I y III de C1 corresponden a perturbaciones del sitio producto de la pendiente, siendo los niveles II [fechas calibradas Beta-110334: 4825[4680]4505 AP, Beta-123577: 4820[4570]4390 AP] y IV [fechas calibradas Beta-123576: 5305[5045]4830 AP, Beta-123578: 5270[4975]4805 AP, y Beta-110335: 5125[4890]4805 AP] los que representan claramente ocupaciones del sitio. Las fechas obtenidas nos permiten situar el sitio, con bastante seguridad, entre el 3100 y el 2600 AC.

Con el fin de obtener información cuantitativa sobre los recursos malacológicos se realizó un pozo de fauna de 0.30x0.30 m al este de la esquina NE del pozo de sondeo. El pozo fue rebajado mediante niveles artificiales de 10 cm. Los primeros 70 cm fueron completamente estériles y por lo tanto el nivel 1 corresponde a los 70-80 cm y el nivel 13 a 190-200 cm de C1. Los niveles fueron agrupados en dos componentes: 1 [niveles 1 a 6: 4690 ± 50] y 2 [niveles 7 a 13: 4900 ± 60].

Hasta el momento hemos realizado en Le-2 dos cuadrículas [C1, C2] y un pozo de fauna [PF], con un total aproximado de 10 m<sup>3</sup> de depósito removido. El análisis del conjunto de restos óseos de vertebrados completo del sitio Le-2 se realizó siguiendo los siguientes procedimientos: [1] determinación anatómica y taxonómica de los restos óseos, [2] tafonomía de los restos óseos, para registrar la incidencia de los agentes biológicos o medioambientales, y [3] alteraciones culturales en el registro óseo, tales como huellas de corte, incidencia de fuego, acción de instrumentos, entre otras, observables en el conjunto. El análisis de los restos de nutrias presentes en el sitio siguió, por supuesto, el mismo protocolo.

Los restos óseos, fueron estudiados individualmente, es decir, se obtuvo la información de cada espécimen anatómicamente identificado, originando una base de datos que se trabajó con el programa Access 98, lo que permitió tener un control más riguroso sobre la información.

Para la determinación anatómica, taxonómica, de sexo y edad se utilizaron esqueletos de referencia pertenecientes a las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural [Santiago de Chile] y del Museo de Historia Natural de Concepción.

La tafonomía involucra el estudio de aquellas variables naturales o no-culturales que afectan la composición del registro óseo con el fin de precisar algunos aspectos sobre los procesos de formación del registro óseo, y en segundo término examinar el grado de integridad del mismo. Para cumplir lo antes mencionado se estudiaron los procesos de *meteorización*, *acción de raicillas*, *acción de carnívoros* y *acción de roedores*.

Las modificaciones culturales introducidas en el registro óseo es el tipo de información que nos permitirá reconstruir las pautas de manejo de la fauna, Se consideraron en este análisis las *alteraciones térmicas* y las *huellas de corte*.

## Resultados

El material cultural del sitio Le-2 está representado principalmente por artefactos líticos y entre ellos más de 150 ejemplares de puntas de proyectil, correspondiendo la mayoría de ellas al patrón definido por Menghin como «talcahuano», es decir, puntas pedunculadas con limbo dentado y un par de barbas en su base, aunque también se encuentran, en menor cantidad, puntas pedunculadas sin barbas. El análisis morfofuncional detectó la presencia de 9 categorías de artefactos: núcleos, cuñas, raspadores de dorso alto, tajadores-percutores, yunques, percutores, pulidores, nódulos con astillamiento y puntas de proyectil. La mayoría de las puntas de proyectil están elaboradas en basalto, las menos, en arenisca.

El sitio presenta una cadena operática bastante completa, estructurada en una secuencia que incluye los nódulos y fragmentos de nódulo, los desechos, las lascas, las microlascas y los instrumentos, que sugieren una secuencia de producción de artefactos líticos de tipo terminal, donde toda la cadena de actividades desde el transporte, reducción y elaboración de instrumentos es realizada en el sitio.

También se destaca la presencia de más de una decena de «chopes» o desconchadores de moluscos en fragmentos de costillas de lobo marino, de retocadores en huesos de pingüinos, principalmente en

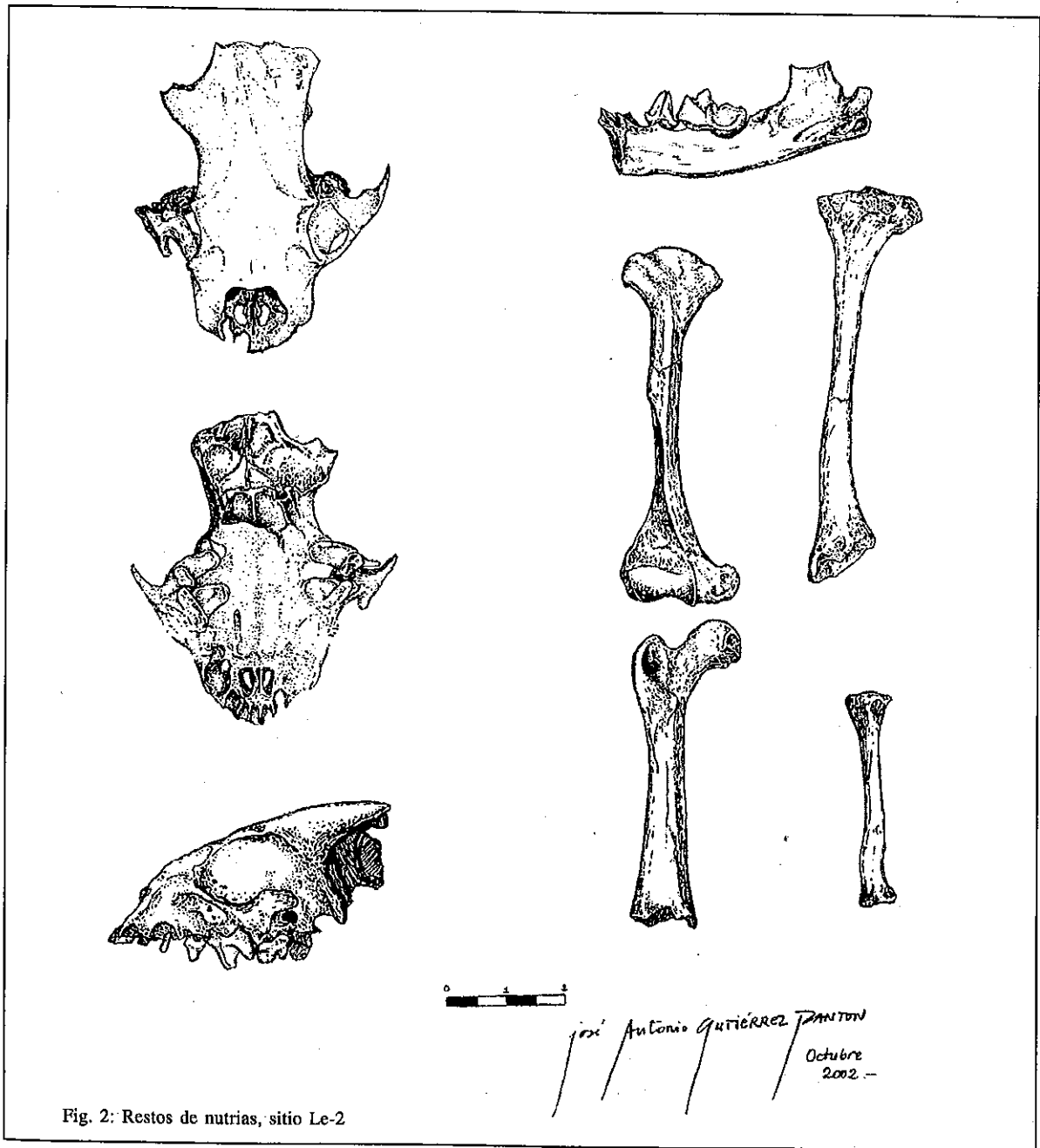


Fig. 2: Restos de nutrias, sitio Le-2

tibiotarsos. Tenemos también algunos preformas de artefactos de función desconocida, elaborados en huesos de cetáceos y algunos raspadores en valvas de choro zapato [*Choromytilus chorus*], que pudo ser usado en labores de raspado suave. para, pensamos, el trabajo del cuero de los lobos marinos y de las nutrias.

La mayor parte de los restos de fauna rescatados en los pozos de sondeo realizados en Le-2 corresponde, obviamente a invertebrados, principalmente moluscos. Los moluscos explotados habitan principalmente al intermareal rocoso, con un predominio de gastrópodos [95%], tales como lapas [*Fissurella picta*, *F. crassa*, *F. nigra*], caracoles [*Tegula atra*, *Prisogaster níger*, *Acanthina crassilabrum*] y locos [*Concho-*

*lepas concholepas*], y de varias especies de chitones. La presencia de fauna de habitat arenoso [machas: *Mesodesma donacium* y almejas] es prácticamente nula [0,4%] como también la correspondiente a desembocadura de esteros [choros: *Perumytilus purpuratus*], con un 0,7%. Los restos de crustáceos no han sido aún determinados pero podemos señalar el predominio casi absoluto de jaiba mora [*Homalaspis plana*].

Entre los vertebrados predominan las aves y los mamíferos marinos. Los restos de aves son especialmente de pingüinos [*Spheniscus humboldtii*], pero también tenemos cormoranes, albatros, fardelas, pelícanos y gaviotas. La cantidad de restos de pingüinos es muy considerable. Un estudio cuantitativo que hemos hecho con el fin de determinar la cantidad de ejemplares de *S. humboldtii* en el pozo de sondeo, nos ha entregado que su NMI es de 125 ejemplares [considerando la cantidad de coracoides izquierdos presentes en la muestra].

Entre los restos de mamíferos marinos, se destacan cuantitativamente los lobos marinos [*Otaria byronia*] y de cetáceos. También encontramos coipos [*Myocastor coypus*], y, como ya lo hemos mencionado, nutrias [*Lontra felina*]. El NMI de lobos marinos es 12 [húmero derecho], de nutrias es 3 [húmero izquierdo] y de coipos 2 [fémur izquierdo].

Los restos de peces, tampoco han sido determinados en su totalidad, pero podemos adelantar la presencia abundante de pejesapo [*Scyasces sanguinus*], jurel [*Trachurus simetricus*] y corvina [*Cilus montii*]. Finalmente, se encontraron algunos restos, escasos pero significativos, de tortugas marinas.

TABLA 1: FECHADOS RADIOCARBÓNICOS SITIO LE-2

Nº	Código Muestra	Numero Laboratorio	Edad RC Convencional	Res. Calib Punt. Inter	Res. Calib. 1-sigma	Res. Calib. 2-sigma
1	Le2-971	Beta-110334	4690 ±50	2730 AC	2850-2620 AC	2875-2555 AC
2	Le2-972	Beta-110335	4900 ±60	2940 AC	3060-2885 AC	3175-2855 AC
3	Le2-984	Beta-123576	5000 ±80	3095 AC	3295-2970 AC	3355-2880 AC
4	Le2-985	Beta-123577	4630±70	2620 AC	2770-2530 AC	2870-2440 AC
5	Le2-986	Beta-123578	4940±80	3025 AC	3140-2895 AC	3320-2855 AC

TABLA 2: % MOLUSCOS [NMI] SITIO Le-2, ISLA MORHUILLA

COMPONENTE DEL SITIO Fechado RC	Le-2/2 4900 ± 60		Le-2/1 4690 ± 50	
ESPECIE				
Bivalvos	2,7		5,3	
Choros [ <i>Choromytilus chorus</i> ]	0,7		0,8	
Machas [ <i>Mesodesma donacium</i> ]	0,7		0,3	
Choritos [ <i>Perumytilus purpuratus</i> ]	1,3		4,2	
Gastrópodos	95,1		92,9	
Locos [ <i>Concholepas concholepas</i> ]	8,4		4,3	
Lapas [ <i>Fissurella picta</i> , otras especies]	50,8		52,3	
Caracoles [ <i>Tegula atra</i> , otras especies]	18,9		23,0	
Sombreritos [ <i>Colisella araucana</i> ]	12,0		13,3	
Otros	2,2	2,2	1,8	1,8
TOTAL	100	100	100	100

TABLA 3: CUADRO RESUMEN DE RESTOS DE VERTEBRADOS EN C1 DE LE-2

TAXA	NISP Clase	NISP Orden	NISP Familia	NISP Especie	NMI Especie
Clase Mamíferos	324				
Orden Artiodactyla		24			
Familia Cervidae					
1. <i>Pudu pudu</i>				4	1
Orden Carnivora		3			
Familia Mustelidae			4		
2. Lontra Felina				7	1
Orden Pinnipedia		128			
Familia Otariidae			38		
3. <i>Otaria byronia</i>				148	12
Orden Rodentia		46			
Familia Myocastoridae					
4. <i>Myocastor coypus</i>				9	2
Orden Cetacea		13			
Clase Aves	864				
Orden Sphenisciformes					
Familia Spheniscidae					
5. <i>Spheniscus humboldti</i>				2870	125
Peces	1234				
TOTAL	2.422	214	42	3038	
Total Fragmentos	5716				

TABLA 4: CUADRO RESUMEN DE RESTOS DE NUTRIAS EN LE-2

	C1	C2	PF	TOTAL
Cráneo		6		6
Mandíbula	1			1
Dientes		7	1	8
Atlas	1	1		2
Vértebras cervicales		3		3
Vértebras torácicas		4		4
Vértebras lumbares		2		2
Húmero	2	3		5
Radio	1			1
Fémur	1	1		2
Tibia	1			1
Baculum		1		1
Total	7	28	1	36

Nuestro estudio lo realizamos sobre los restos óseos provenientes de las cuadrículas C1, C2 y PF de Le-2, identificados anatómicamente y taxonómicamente atribuidos a nutrias, que correspondían preliminarmente a 50 especímenes [NISP]. Usamos como materiales comparativos de referencia las colecciones osteológicas depositadas en algunos museos del país, especialmente un esqueleto casi completo de *Lontra felina*, conservado en el Museo Nacional de Historia Natural<sup>5</sup>, y un grupo de cráneos y huesos largos depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción tanto de *Lontra felina* como de *Lontra provocax*.

La escasa cantidad de esqueletos de referencia imposibilita un análisis demasiado profundo de los restos provenientes del sitio; impidiendo en la mayoría de los casos diferenciar sexo y, sobre todo, la posibilidad de comparar restos de individuos adultos con juveniles y con ello de realizar algunas inferencias respecto de la posible estacionalidad del sitio.

La comparación de los restos óseos provenientes del sitio Le-2 con el material óseo de referencia nos permitió confirmar la identificación preliminar hecha en terreno y adscribir, sin lugar a dudas, a *Lontra felina* 36 [72%] de los 50 especímenes considerados. De los 14 restantes, 4 no corresponden definitivamente a nutrias [1 calcáneo y 3 falanges] y 10 son bastante dudosos [algunos fragmentos de cráneo y varias vértebras]. De los 36 especímenes determinados 26 [72%] corresponden al esqueleto axial y 10 [28%] al apendicular<sup>6</sup>. Aparentemente todos los ejemplares son adultos y, al menos, uno es de sexo masculino [presencia de un hueso peniano en la muestra]

Para calcular el NMI existen varios procedimientos. Por ejemplo, si consideramos los dientes<sup>7</sup>, tanto los sueltos como los insertos en el maxilar y la mandíbula, tenemos que el NMI de nutrias sería de 4 pues tenemos 4 ejemplares de M1 izq. Ahora bien, si tomamos cualquier otro de los huesos presentes en la muestra, sobre todo los huesos largos, el número mínimo de ejemplares sería menor, entre 2 y 3 individuos.

En cambio, si consideramos la agrupación de restos en los diferentes pozos y niveles excavados el número de ejemplares incluso puede aumentar. Por ejemplo, entre los niveles 10 y 15 se agrupa un total de 27 especímenes [un 75% del total] de la cuadrícula 2. En dichos niveles aparece un ejemplar bastante bien representado y otro, sólo con algunos restos. Otro de los ejemplares está representado, en la misma cuadrícula, por un cráneo casi completo en el nivel 8, y finalmente un cuarto ejemplar aparece en la cuadrícula 1, cuyos restos se encuentran, pensamos, dispersos en varios niveles.

Estos datos nos permiten plantear la existencia de, al menos, 4 individuos de *Lontra felina*, por lo tanto su captura no era un asunto accidental y que los cazadores de lobos marinos de Isla Morhuilla, también la buscaron, tal vez por sus pieles, como lo hacían los habitantes del extremo sur americano.

Los restos óseos de las nutrias se encuentran en un muy buen estado de conservación. El grado de meteorización en la Escala de Behrensmeyer es 0 a 1. Sin embargo, a pesar de la buena preservación de los restos óseos, no se observaron alteraciones tafonómicas y antrópicas en el conjunto, excepto una pequeña huella de corte en un atlas que puede corresponden al intento de separar la cabeza del tronco y otra, muy ligera, en uno de los femures presentes en la muestra.

Puede ser muy aventurado pero creemos que la nutria está presente en el sitio Le-2 porque, principalmente, se aprovechaba su piel. La magnitud del conjunto óseo, oscurece la posibilidad de comprobar más estrictamente esta afirmación.

### Conclusiones

En Chile hay dos de las especies de nutrias<sup>8</sup> que existen en el mundo [OSGOOD 1943]: la nutria de mar o «chungungo» [*Lontra felina* Molina 1782] y la nutria de río o «huillín» [*Lontra provocax* Thomas 1908]<sup>9</sup>. Ambas especies son consideradas vulnerables por la IUCN<sup>10</sup>.

TABLA 5: CUADRO DESCRIPTIVO DE RESTOS DE NUTRIAS EN LE-2

Nº	Cuadrícula	Nivel	Descripción
1	2n	8	Fragmento que abarca toda la parte delantera del cráneo, conteniendo los huesos nasal, premaxilar, maxilar, frontal, palatino y yugal. También aparecen parte de ambos arcos cigomáticos y del parietal. En el maxilar se encuentran insertos M1 izq., M1 der., P4 izq., P4 der., P3 izq., P3 der. y P1 izq.
2	2nw	14	Fragmento pequeño del maxilar. Se encuentra inserto C1 izq. y P3 izq.
3	2nw	14	Fragmento pequeño del maxilar. Se encuentra inserto P3 der
4	2nw	14	M1 der.
5	2nw	14	M1 izq.
6	2nw	14	P4 izq.
7	2nw	14	P4 der.
8	2s	14	Fragmento de cráneo fronto-parietal.
9	2s	12	Fragmento de cráneo temporo-occipital.
10	2s	12	Fragmento de cráneo parietal.
11	2s	12	C1 der.
12	2s	12	M1 der.
13	2s	12	M1 izq.
14	1	10	Fragmento rama horizontal hemi-mandíbula derecha. Se encuentran insertos M1 der. y P4 der.
15	PF	13	M1 izq.
16	1	4	Atlas
17	2s	11	Atlas
18	2s	14	Vértebra cervical
19	2s	14	Vértebra cervical
20	2s	14	Vértebra cervical
21	2s	14	Vértebra torácica
22	2s	14	Vértebra torácica
23	2s	14	Vértebra torácica
24	2s	14	Vértebra torácica
25	2s	14	Vértebra lumbar
26	2s	14	Vértebra lumbar
27	1	4	Húmero der., mitad distal
28	1	12	Húmero izq., completo
29	2s	14	Húmero izq., casi completo, falta sólo la epífisis proximal
30	2s	15	Húmero der., mitad proximal
31	2s	15	Húmero der., mitad distal
32	1	4	Radio der., completo
33	2s	10	Fémur der. Casi completo, falta sólo la epífisis distal
34	1	16	Fémur izq. Casi completo, falta sólo la epífisis distal
35	1	7	Tibia der., completa
36	2s	12	Baculum

El «chungungo» es una nutria pequeña a mediana [CASTILLA 1982], que reside en las costas rocosas expuestas al oleaje [CABELLO 1983], alimentándose de crustáceos, peces y moluscos [OSTFELD et al. 1989, MEDINA 1995]. Pesa entre 4 y 4.5 kg [SIEFELD 1983] y mide entre 0.83 y 1.15 m de largo, incluida su cola [REDFORD y EISENBERG 1992]. Se distribuye en la costa occidental sudamericana, desde el norte de Perú hasta el Cabo de Hornos [LARIVIÈRE 1998].

El «huillín» es una nutria mediana, que vive en ambientes de agua dulce con vegetación densa y también, al sur de Chiloé, en ambientes estuarios y marinos [SIEFELD 1983], alimentándose de peces, crustáceos y, ocasionalmente, moluscos y pequeños pájaros [MEDINA 1996]. Pesa entre 5 y 6 kg [SIEFELD 1983] y mide entre 0.92 y 1.02 m de largo [REDFORD y EISENBERG 1992]. Se distribuye en ambas vertientes de la cordillera andina, entre los 36°S y 52°S, alcanzando incluso hasta el Canal Beagle y la Isla de los Estados [LARIVIÈRE 1999].

Las poblaciones indígenas se relacionaron con las nutrias de manera bastante diversa. Rosales [1989(1674): 278] nombra, entre los animales «anfíbios» de Chile, un «animalexo» que los indios denominan «coipu» y que «tiene su madriguera en las orillas del mar, en donde entra, destroza, y come quanto pege mediano encuentra; en esta ocupación gasta la mayor parte del día, y sale muchas veces a tierra a cobrar resuello, y preuenirse para volver a dar saco a los pezezillos» y otro que los indios llaman «guillin», que «amadrigasse cerca de los ríos, y lagunas de agua dulce [...] sus pellexos son de mucho abrigo, y de grande utilidad, para los dolores de la cabeza procedidos del frío». El «coipu» de Rosales corresponde, evidentemente, a *Lontra felina* y no a *Myocastor coypus*, y el «guillin» es *Lontra provocax*.

Pascual Coña, longko de la zona del Lago Budi, nos dice que «ina lafken melechi lil meu mongekei chimchimko, ñullñull rume, challwakei lafken meu. Ina leufu ka femkei williñ» [1973: 109]<sup>11</sup>.

Entre los mapuche, la nutria de mar era nombrada chimchimko, «gato marino, que tiene sus cuevas en piedras, a orillas del mar» [AUGUSTA, 1936, Erize 1960: 115] y a veces ñullñull<sup>12</sup>, nombre que también era ocupado para designar a un «ser mitológico, causante del ruido de las olas» [MOESBACH 1985].

Recibía el nombre de chinchimen o ñullñull [llulllul o llunllun] una «nutria que según las creencias indígenas era dueña del mar y producía el ruido de las olas: si alguna persona caza dicho animal -que tiene forma de gato marino- el mar sale de su cauce y lo persigue hasta alcanzarlo y lo lleva al fondo sino larga su presa [ERIZE 1960: 115]. Así, «lo respetan e invocan para tener suerte en la pesca; temen matarlo o aprisionarlo» [PLATH 1994]. Esto puede significar que no deberíamos encontrar restos de nutrias en sitios habitacionales mapuche, sobre todo en contextos de basureros.

En cambio los halakwulup<sup>13</sup> cazaban la nutria [laálte] para aprovechar su piel: «la indígena rema lentamente por un canal tranquilo, mientras el hombre vigila atentamente ambas riberas. Cuando descubre huellas o señales de una nutria, hace saltar al agua dos o tres de sus perros, los cuáles inmediatamente y del modo más fervoroso se lanzan sobre la nutria. Esta se defiende furiosamente y da mordiscos a diestra y siniestra, de modo que los perros a menudo son heridos seriamente, pero su superioridad acaba con la nutria, que es mordida en el hocico por los perros y, de esta manera, llevada al cazador, cuya canoa, entretanto, se ha acercado a los animales que luchan. Junto a su choza, el cazador exitoso descuera al animal y extiende su piel a secar; el cuerpo lo arroja al agua, pues no comen su carne» [GUSINDE, 1991, I: 304-305]. Sin embargo, no todas las nutrias podían cazarse<sup>14</sup>.

Entre los yamana, sobre todo los meridionales y occidentales, la nutria [auilaf, aiapux]<sup>15</sup> sólo interesa por la piel, «la carne sólo la comen en caso de gran penuria» [op.cit: 518]. La caza de nutrias con perros es muy semejante a la descrita para los halakwulup, sin embargo, los yamana muchas veces intentan arponearla: una vez que el cazador «se encuentra suficientemente cerca de la nutria como para arrojar el arpón con éxito, probará suerte. Si el animal fue herido mortalmente será fácil alzarlo dentro de la canoa, y aunque la

piel esté perforada el indio preferirá esto a nada, ya que también tienen aplicación los trozos pequeños de la misma» [GUSINDE 1986, I: 518-519].

Si el animal escapa a su madriguera, el cazador le echa los perros, produciéndose una tremenda batalla: «Los perros siempre atacan a la nutria de frente. Tratan de morderle la cara. Después de luchar un rato logran hundir sus filosos dientes en el cerebro de la nutria, matándola de inmediato» [op.cit.: 519]. La crueldad de la cacería se manifiesta en toda su potencia cuando la nutria queda solo malherida: «si el animal ya está suficientemente extenuado, o si aún pudiese escapar, el cazador lo toma de una pata trasera y lo estrella con fuerza contra una piedra grande, donde la cabeza se hace trizas» [op.cit.: 519].

La mención de la existencia de restos de nutrias en sitios arqueológicos costeros no es muy frecuente. Sin embargo hay una serie de trabajos desarrollados en diversos lugares de la costa chilena [Niemeyer & SCHIAPPACASSE 1984; RAMÍREZ et al. 1991; JACKSON et al. 1995] donde se señala su presencia, aunque no de manera muy detallada. Una excepción, con bastante información, la constituyen una serie de trabajos Legoupil en las costas meridionales sudamericanas [1989, 1989-90, 1993-94, 1995].

Por ejemplo, en los seis sitios arqueológicos estudiados por la Misión Arqueológica Francesa en el archipiélago del Cabo de Hornos, los restos de nutrias representan poco menos de un 50% de los especímenes de mamíferos rescatados. En cambio en los sitios situados en la costa sur de la Isla Navarino [Seno Grandí e Isla Bertrand], la presencia de restos de nutrias es mínima [LEGOUPIL 1993-94, 1995]. Es interesante notar que los sitios del Cabo de Hornos tienen fechas bastante más recientes que los sitios de la costa sur de la Isla Navarino.

Similar situación ocurre en los dos sitios estudiados por la misma misión arqueológica en la región del Mar de Otway. En Punta Baja, con una fecha de 280 +/- 70 a.P. [LEGOUPIL 1989], tenemos una presencia importante de restos de nutrias [NMI=8], en cambio en Isla Colorada, con una fecha de 5500 +/- 70 a.P. [LEGOUPIL 1997] no aparece ningún espécimen reconocido. De acuerdo a Legoupil, todos los restos de nutrias, tanto de los sitios del Mar de Otway como los del Cabo de Hornos, corresponden a la especie *Lontra provocax* [LEGOUPIL 1989-90, 1993-94].

Se da, aparentemente, una curiosa correlación en los sitios arqueológicos del extremo sur: los restos de nutrias aparecen en los sitios más tardíos mientras que tienden a desaparecer en los sitios más tempranos. Esto podría estar significando una caza más bien tardía de las nutrias, tal vez provocada por "insistencias externas".

En resumen, tenemos dos modelos en la relación de los hombres con las nutrias en las costas de Chile. Por una parte el modelo denominado mapuche, en el que la caza de la nutria es tabú y por la otra el modelo fueguino, en el que se caza la nutria, por su piel, donde existiría, aparentemente, una influencia de los europeos y sus demandas mercantiles en el desarrollo de la actividad. La presencia de restos, significativos aunque escasos, en Le-2 sugiere que la tradición cazadora de nutrias estuvo presente entre los grupos que poblaban las costas americanas mucho antes de la llegada de los europeos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Antropólogo, Magister en Arqueología, Universidad de Chile. Profesor Asistente, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Los materiales fueron obtenidos en los Proyectos FONDECYT 1950175 *Relaciones ecológico-culturales entre Isla Mocha y la costa de la Provincia de Arauco* y FAIP-DIBAM 98-02 *Cazadores, recolectores y pescadores tempranos del litoral de Arauco*. Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT 1990027 *Estrategias adaptativas en sistemas culturales insulares del litoral higromórfico chileno*.

- <sup>3</sup> Las fechas radiocarbónicas corregidas que tenemos por el momento para el sitio [5 en total] se extienden entre 4570 +/- 70 y 5045 +/- 80 AP.
- <sup>4</sup> La cantidad de [más de 120] puntas de proyectil presentes en el sitio, conocidas en la literatura arqueológica, como «puntas talcahuanaenses», y la existencia de gran cantidad de lascas y microdesechos nos induce a pensar en ello.
- <sup>5</sup> Este esqueleto proviene de la Isla de Cachagua, en la zona central del país, y fue obtenido de un ejemplar de nutria que apareció en las redes y fue muerto por pescadores del lugar.
- <sup>6</sup> En la Tabla 1 mostramos la totalidad de restos óseos de nutrias rescatados en las excavaciones de C1, C2 y PF realizadas en el sitio entre 1997 y 1998. En la Tabla 2 mostramos una descripción detallada de los especímenes
- <sup>7</sup> La siguiente lista muestra el número de cada tipo de diente: M1 izq.= 4, M1 der.= 3, P4 izq.= 2, P4 der.= 1, P3 izq.= 2, P3 der.= 2, P1 izq.= 1, C1 izq.= 1, C1 der.= 1, M1 der.= 1, P4 der.= 1.
- <sup>8</sup> Quisiera agradecer las orientaciones e informaciones en torno a la biología de las nutrias chilenas recibidas del Dr. Gonzalo Medina, Universidad Austral de Chile.
- <sup>9</sup> Van Zyll De Jong [1972, 1987] argumenta que las nutrias del Nuevo Mundo, anteriormente ubicadas en Lutra, pertenecen a un género diferente, que denomina Lontra. No existen trabajos publicados que refuten esta hipótesis, aunque no ha recibido una aceptación general [HALL 1981].
- <sup>10</sup> International Union for the Conservation of Nature.
- <sup>11</sup> En las rocas, cerca del mar, vive el chimchimko, llamado también ñullñull; pesca en el mar. En los ríos, el willíñ hace lo mismo [traducción del autor].
- <sup>12</sup> Ñullñull=escurridizo, deriva de ñulln=escaparse, escabullirse, huir [ERIZE 1960: 305].
- <sup>13</sup> Nombre genérico que Gusinde usa para denominar a los grupos indígenas que vivían en la Patagonia Occidental, al sur del Istmo de Ofqui. Sin embargo, puede ser, más bien, el nombre de la parcialidad que habitaba los mares de Skyring y Otway. Otros autores [EMPERAIRE 1951] usan el término kaweskar como nombre genérico, aunque éste sólo designa a los cazadores recolectores marinos de la zona de Puerto Edén, quienes, a su vez, llaman a sus vecinos de más al sur, tawoksers [AGUILERA y BRITO 1980-1981].
- <sup>14</sup> Aguilera y Brito [1980-1981] transcriben un mito recogido en Puerto Edén donde se describe un gran maremoto causado por la caza de una nutria tabú.
- <sup>15</sup> Los yamana distinguirían dos tipos de nutria: «aulaf», una nutria de la región exterior, y «aiapux», nutria de la región interior, de mayor tamaño [GUSINDE op.cit.: 518]. Probablemente esta distinción corresponde a *Lontra felina* y *Lontra provocax*, respectivamente.

## REFERENCIAS

- AGUILERA, O. y M. E BRITO 1980-1981 Análisis de un texto kawésqar *Boletín de Filología XXXI*: 303-329.
- CABELLO, C.C. 1983. La nutria de mar en la Isla de Chiloe. *Bol. Tec. Corporacion Nacional Forestal*, 6: 1-37.
- CASTILLA, J.C. 1982 Nuevas observaciones sobre conducta, ecología y densidad de *Lutra felina* (Molina 1782) (Carnivora: Mustelidae) en Chile. *Publicaciones Ocas. Mus. Nac. Hist. Nat.*, 38:197-206.
- COÑA, P. 1973. *Memorias de un cacique mapuche*. Santiago: ICIRA.
- CHANIN, P. 1985. *The Natural History of Otter*. New York:
- HALL, E. R. 1981. *The mammals of North America*. [2nd ed]. New York: John Wiley and Sons.
- ERIZE, E. 1960. *Diccionario comentado mapuche-español*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur.
- GUSINDE, M. 1986. *Los indios de Tierra del Fuego. Tomo II, Los Yamana*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- GUSINDE, M. 1991. *Los indios de Tierra del Fuego. Tomo III, Los Halakwulup*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- JACKSON, D., P. BAÉZ y L. VARGAS 1995. Secuencia ocupacional y adaptaciones durante el arcaico en la comuna de Los Vilos, provincia de Choapa. *Hombre y Desierto*, 9 [I]: 99-110

- LARIVIÈRE, S. 1998. Lontra felina. *Mammalian Species*, 575: 1-5.
- . 1999. Lontra provocax. *Mammalian Species*, 610: 1-4.
- LEGOUPIL, D. 1989. *Punta Baja. Ethno-archéologie dans les archipels de Patagonie: les nomades marins de Punta Baja*. Paris: Editions Recherches sur les civilisations
- . 1989-90. La identificación de los mamíferos marinos en los sitios canoeros de la Patagonia: problemas y constataciones. *Anales del Instituto de la Patagonia* [Punta Arenas], 19: 101-113.
- . 1993-94. El archipiélago del Cabo de Hornos y la costa sur de la Isla Navarino: poblamiento y modelos económicos. *Anales del Instituto de la Patagonia* [Punta Arenas], 22: 101-121.
- . 1995. Des indigènes au Cap Horn: conquête d'un territoire et modèle de peuplement aux confins du continent sud-américain. *Journal de la Société des Américanistes*, 81: 9-45.
- . 1997. *Bahía Colorada (Île d'Englefield). Les premiers chasseurs de mammifères marins de Patagonie australe*. Paris: Editions Recherches sur les civilisations
- MEDINA, G. 1995. Feeding habits of marine otter (*Lutra felina*) in southern Chile. *Proceedings of the International Otter Colloquium*, 6: 65-68
- MEDINA, G. 1996. Conservation and status of *Lutra provocax* in Chile. *Pacific Conservation Biology*, 2: 414-419
- MOESBACH, W. 1985. *La voz de Arauco*. Santiago:
- OSGOOD, W.H. 1943 *The Mammals of Chile*. Chicago, *Field Museum of Natural History, Zoological Series*.
- OSTFELD, R.S., L. EBENSPERGER, L.L. KLOSTERMAN y J.C. CASTILLA 1989. Foraging, activity budget, and social behavior of the South American marine otter *Lutra felina* [Molina 1782]. *National Geographic Research*, 5: 422-438.
- PLATH, O. 1994. *Geografía del mito y la leyenda chilena*. Santiago: Grijalbo.
- QUIROZ, D., M. SÁNCHEZ, M. VÁSQUEZ, M. MASSONE, y L. CONTRERAS 1998. Cazadores "talcahuanaes" en las costas de Arauco durante el Holoceno medio. *Serie Antropología* [Universidad de San Sebastián, Concepción] 1: 75-82.
- RAMÍREZ, J.M., N. HERMOSILLA, A. JERARDINO y J.C. CASTILLA 1991. Análisis bioarqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla 1, Valparaíso. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, III: 81-93.
- REDFORD K.H. & J.F. EISENBERG 1992. *Mammals of the Neotropic: the Southern Cone, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay*. Chicago: The University of Chicago Press
- ROSALES, D. de 1989 [1674]. *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Santiago: Ed. Andrés Bello.
- SCHIAPPACASSE, V. y H. NIEMEYER. Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la quebrada de Camarones. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, 41.
- SIELFELD, W. 1983. *Mamíferos marinos de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- VAN ZYLL DE JONG, C. G. 1972. A systematic review of the Nearctic and Neotropical river otters (genus *Lutra*, Mustelidae, Carnivora). *Royal Ontario Museum, Life Sciences Contribution*, 80:1-104.
- . 1987. A phylogenetic study of the Lutrinae (Carnivora; Mustelidae) using morphological data. *Canadian Journal of Zoology*, 65:2536-2544.